

“Cuando Florezcan las Amapolas”

A Martin Luther King Jr.

I

Una mañana te sentí yo tiesa
Y te toque en la cama
De pronto tu sonrisa me pareció ilesa
Y cálida, como la ardiente llama.
Era aquel día de pleno sol del Sur
Mientras rodábamos ese gracioso *Tur*

Al verte negra y blanca
Y de todo mi amor ilusionada
Comprendía que el agua no se estanca
Si le abre un atajo a la cañada
Así es el hombre, fiel, junto a su amada.

Era yo para ti lo mismo que la raza
Luchando por la Patria y por los hijos
Igual que los hermanos de la casa
Para que abandonaran escondrijos
Y pariera en el pan la misma masa.
Calles, fábricas, reuniones

Mítines y veladas comunales
Mil jornadas y grandes ocasiones

En favor de mejoras salariales
Y que al negro subieran los galones.
Mejor vida, mayor entendimiento,
Pedíamos por los hombres de colores
Y que el blanco, no diera sufrimientos
Pues son ellos nuestros grandes amores
Y expulsar de las calles el descontento
Vivan los hombres, la raza y la igualdad
En un país hoy día muy pujante
Donde no sólo falta la amistad
Sino que el amo de ayer sea más amante
Porque sólo se es hombre en libertad.

II

Blanco y negro, negro y blanco
Mi color.
No dejaré de cantar
Blanco y negro, negro y blanco
Por amor.

III

El Charleston, el Fox Trox, el Twist
El Jazz y el Rock And Roll,

El hermano Alberto y la Biblia;
El órgano de la iglesia del recodo,
Son las cosas que extraño.
La alegría de mi pueblo
No se vende ni la pueden comprar,
Se da de gratis
En las celebraciones de Papa Noel
En el día de Gracias
Y en el Nacimiento de Jesús;
Consuelo eterno a mis dolores.
Mama y Papa
Gran Papa y Gran Mama
De mis primores.
Hermanos míos todos,
El miserable oprobio del «ghetto»
No lo quiero a mi lado
Yo tengo un sueño:
Que mis pobres niños
Puedan vivir algún día
En una Nación donde
Por el color de la piel no se les juzgue,
Sino por el contenido
Y la promesa de su valía
¡Yo tengo un sueño!

IV

Y así poder decir
¡Oh Junior Luther King!
No dejaré de cantar
Hombre negro portentoso
Blanco y negro mi color
Hombre negro quejumbroso
Hombre blanco por amor.
Hombre negro laborioso
Blanco y negro mi color
Hombre negro milagroso
Blanco y negro por amor.
Entusiasta y amistoso
Celoso, rival y habilidoso
Sabe amar con placer
Y le pega a la oración,
Cuando no encuentra qué hacer
Sube al pecho una canción.

Tiene en su casa una silla
Y una tacita de té
Del cerdo gusta costilla
Y de patata el puré.
Paso doble, doble paso,
Paso al frente, en su lugar
No le importan los retrasos
Y al juego lo sabe amar.

Un semblante, una sonrisa
Blanco y negro mi color
Una mano, una premisa
Un regazo y una flor.
Yo soy Martin Luther King
Y si quieren arrollarme
No habrá quien venza en el ring
Ellos no podrán callarme
Lucha al fin muy soberana
En el clamor de mis días
Que en una tibia mañana
Me marché con gran porfía.
Como buen batistiano a mi regreso
Espero oír los pájaros cantar
Y mi sendero de amapolas vestir
Porque a los hombres no quiero ver llorar.

V

Belígero industrial: El hombre negro
Soporte venturoso: El hombre blanco
Un tres de abril que me costó la vida,
Cuando mi petición –según memoria-
Sólo era de existencias compartidas
Para que el mundo aquí viera la gloria
Besando a esta tierra bendecida
Lo blanco y negro, como hermanos,

Y primero el «orgullo americano».
Pues por dinero de alguna sucia mano
No se ha la Patria de cambiar.

VI

Y así se fue King Junior, cantando
Y su canto cundió por todo el mundo.
Y se abrazó a los montes y los ríos
Y a las nevadas noches boreales
Y en las australes y horizontes praderas
Se escuchó su lamento
Su, ¡Ay! Vestido de saco y corbata
En nombre de la igualdad racial.

Y el sueño del arrabal
Lo espantó de la cama
Y tomó el bulevar y las calles
Como frente de lucha
Y el micrófono por espada
Y el verbo, cual punzante anatema
Para matar la inercia de los pueblos.
Ni la modesta iglesia batistiana
De la avenida Dexter
Albergó la Bíblica inquietud

Del profeta Abraham
Sobre la prometida tierra de Moisés
Que divisabas desde *Menphis*,
Allí terminó tu Calvario, y en *Ebenezer*
Junto a Martin, tu padre
Vino la noche a sorprenderte
Con la ponzoña envenenada
Que sobre tu pueblo y tu raza
Arrojaría la guerra de Vietnam.
Funesta guerra, llena de muertes
De la que fuiste el primer héroe
Y la atmósfera se hizo irrespirable,
Años más tardes
-como bien predijiste-.

Pero tú, Luther King,
Que conociste a *Gandhi*,
Aquel terrible luchador pacifista
Hablaste de tu muerte días antes,
Años antes, sabías que el que quiere cambios
Pacifistas, lo vomitan de muerte
Le arrojan el espíritu lo más lejos posible
Lo apartan de su vino para que trague hiel.

Pero tú aprendiste lo que otros olvidaron...
Crazer enseñó no violencia,

Gandhi enseñó no violencia
Tú Martin, enseñaste no violencia,
Alberta enseñó no violencia
Coretta enseñó no violencia
Y no conociste otra forma de luchar
Que no fuera la vida por la vida
Contra opresión racial,
Resistencia pacífica,
Contra la desigualdad
Resistencia pacífica
Y dijiste: «Levántate pueblo»,
Clama por tus derechos
No tronches sin ellos tu camino
Que el hombre se conoce por sus hechos
Y el pueblo va a la luz de su destino.

Hombre, Luz, Patria, y Pecho,
Son hitos...
Y la paz, su alegría infinita.
Esa fue tu Patria,
La tierra en que Hank Aaron
Levantó su cetro
Te levantó a ti como una ola de paz,
Cuando quebraron tu verbo
Luchando por una causa justa.
Cuando los fusiles se agotaron

Y las balas fueron cuentas de rosario.
Cuando la pólvora maldita,
Ya no olía a millones
Y el azúcar sabía a sudor de obrero.
Allí estuviste tú, Martin
Para sembrar en el corazón
De *Coretta*, el necesario amor
Para arengar a las masas
Y en ellas pedir un no a la guerra
Y un sí a la igualdad
Y esto costó tu vida.
Y muchas madres lloran
En *Montgomery Church*
Y otras tantas en Ebenezer alaban
Y una acuarela humana
Pinta en el horizonte tu partida
Y cubren la tierra y el humano mar
Y tendrás que emerger
Sobre el sueño que tuviste con los niños,
Sin Herodes ni Antipas.

Y tú Martin, cual Bautista de valor investido
Pusiste tu cabeza para saciar la envidia de Herodías
Y la infernal lujuria de Salomé
Y nadie escucha, cuando
Los tutsis se matan con los hutus

En el África Vieja
Y los zulúes no paran de luchar
Y hasta los bororo muestran,
Que el color de la piel
No es lo que importa
Ni mil años,
Ni mil cementerios de ruandeses
Harán la diferencia,
La opresión se levanta
Cuando el poder deja
Un instante la silla
Y como un cojín
La opresión toma la forma
Del asiento trasero del dueño de la casa
¡Y aplasta!

Pero un día,
Cuando *Memphis* desaparezca
De la memoria de tu pueblo
Y el tren de *Nueva York*
Deje a un lado la isla de *Manhattan*
Y tome el inmenso Atlántico
Del Sur y del Este
Y Llegue al mar Caribe
Y en mi Patria dé a luz.
Y siga el camino de las Grandes Antillas

Y tome el sendero hacia el Continente
Donde la Llama y el Tapir
Son dueños de los cielos
Y el Amazonas y la Plata
Están vestidos de mares
Que no duermen.
Y el Iguazú espere aún
La Conquista de *Francisco Pizarro*
Ese día, cuando la igualdad no sea
Como la cuota de la guerra
Sino como el puesto en la mesa
Para recibir del mismo pan.
Entonces, alguien murmurará:
-Gracias Martin; un día, gracias a ti
Todos nos sentamos en la mesa
A celebrar la racial convivencia
De los hombres que en las Antillas duermen
Y en el Cuzco se entregan a la Coca
Y en Cochabamba bailan
A los aires de las flautas de palo...
Martin, cuando todos se sienten
A compartir del autobús del 52:
Blanco negro, mi color,
Sin acentos ni voz muy modulada
Para infundir temor;
Sabrás, por algún ángel

Que te asocie al presente
Que no moriste en vano
Pues, ya los hombres
Se entienden sin violencia,
Y entonces, los hombres
Volverán a cantar:
Blanco y negro, mi color
Blanco y negro por amor
Blanco y negro mi color
Blanco y negro por amor....
Y con esa canción
Edificarán tu Iglesia
En el corazón de cada uno
¡Gracias Martin!
Por la racial convivencia
En nuestra memoria quedará
¡Y tu memoria no morirá jamás!

Fantasía Terrenal, 1996.
Cecilio Díaz Carela.